

## EL “TEMPLO DRUIDA” DE ANTEQUERA

Rafael Mitjana, en el preámbulo de su obra *Memoria sobre el templo druida hallado en las cercanías de la ciudad de Antequera*, dedicado a la Academia Nacional de San Fernando, explicaba en 1847 las razones por las que escribió dicha memoria. Comenzó diciendo que el propósito que le llevó hasta el hallazgo era el reconocimiento del territorio de la provincia de Málaga para confeccionar un plano de la misma, en el que se recogiese información de todo tipo, incluidos sus monumentos, encontrando en el “Templo Druida”, o como vulgarmente se le conocía y conoce, la Cueva de Menga, un ejemplar único de la “cultura celta”. Es cierto que Rafael Mitjana erró en la clasificación de la Cueva de Menga como templo celta, sin embargo no falló en la importancia que el monumento megalítico tiene en la historia de Antequera y de la arqueología.

El 17 de abril de 1842 Rafael Mitjana halló la impresionante arquitectura del dolmen de Menga en una situación lamentable, prácticamente cubierta de tierra. Hasta que publicó la *Memoria* visitó el monumento en veinte y cinco ocasiones, e hizo que se limpiara y se protegiera con una verja.

En la *Memoria*, Mitjana describe la situación histórica en la que se enmarca este monumento megalítico, haciendo referencia a otros similares de Europa, África, Asia e incluso América. Describe el propio dolmen con detalle: número de piedras, medidas y calidad de las mismas, como están colocadas, la orientación del túmulo, etc. Asimismo, aporta varios planos del propio “templo” perfectamente ejecutados, algo que es novedoso en los estudios arqueológicos de la época. Concluye el autor reconociendo que su descripción esta hecha como arquitecto más que como historiador o erudito; aún siendo esta afirmación cierta no por eso, o tal vez gracias a ello, la memoria revistió gran interés.

Con todo, la *Memoria* de Rafael Mitjana marcó un antes y un después en la consideración y estudio de los Dólmenes de Antequera. Referencias posteriores le siguen muy de cerca; baste señalar los trabajos del arqueólogo Manuel de Góngora y Martínez o del historiador Francisco Tubino.

